



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Mahastizaintza eta Enologia zerbitzua
Servicio de Viticultura y Enología

INFORME FINAL DE LA CAMPAÑA VITÍCOLA 2018-2019 EN RIOJA ALAVESA Y ARABAKO TXAKOLINA

RIOJA ALAVESA

El 15 de octubre se ha cerrado oficialmente la vendimia en la D.O. Ca Rioja. Una campaña que se recordará por la extraordinaria sanidad del fruto.

Se inició la campaña vitícola 2018-2019 con un otoño y principios del invierno con temperaturas suaves y ausencia de precipitaciones. No es hasta bien entrado enero cuando una serie de borrascas traen agua, nieve y dan lugar a una caída de los termómetros a registros propios del invierno. Estas perturbaciones atmosféricas son, sin embargo, de duración limitada. Las condiciones invernales apenas persisten hasta los primeros días de febrero, momento a partir del cual las temperaturas se elevan muy por encima de las habituales para la época, cesando prácticamente las precipitaciones. Durante los meses de febrero y marzo tampoco se producen precipitaciones significativas siendo las temperaturas excepcionalmente elevadas para la época.

A principios de abril algún episodio de frío se produce pero sin consecuencias en la vid que, empieza entonces, a mover. Sin embargo, una fuerte granizada el 6 de abril produce daños en el occidente de Rioja Alavesa, con pérdidas en algunos viñedos puntuales de hasta el 25-30% de la cosecha.

El 13 de abril baja la temperatura hasta debajo de 0° C en localidades riojano-alavesas como Elciego, Labastida o Villabuena. Los daños se producen en zonas no habitualmente heladizas, incidiendo especialmente en las zonas altas. En Labastida, la población más afectada, se contabiliza hasta el 20% de yemas dañadas en algunos parajes como por ejemplo los más próximos a Salinillas de Buradón.

La segunda quincena del mes de abril es anormalmente cálida, en un mes en el que las precipitaciones no compensaron el déficit acumulado desde el inicio de la campaña. Tampoco en el mes de mayo se producen apenas precipitaciones, sin embargo las temperaturas medias descienden mucho, llegándose a producir una helada el 6 de mayo que afectó en mayor o menor medida a todo Rioja Alavesa.

El mes de junio transcurre con variaciones muy acusadas de temperaturas, con varios episodios de lluvias y calores extremos hasta los primeros días de julio. Son quince días en una fase crítica, la de la polinización, en los que la conjunción de lluvia y calor afectaran al cuajado de la uva. Enseguida se aprecia como el número de racimos cuajados es muy inferior al de un año normal con racimos de poco tamaño y sin apenas hombros. Estas

características, disposición y fisonomía del racimo determinaran de forma concluyente lo que será la calidad y cantidad de uva de la cosecha 2019.

Durante el mes julio fenómenos tormentosos suministran lluvia prácticamente a toda la comarca después de un invierno y primavera con déficit importante de precipitaciones. Sin embargo, al final de julio y principios de agosto el calor sofocante ralentiza el desarrollo del cultivo. Los fenómenos tormentosos que se producen, allí donde las tormentas descargan, dejan un agua necesaria, pero también granizo en varias localidades como Labastida, Laguardia, Lapuebla, Elciego,...

Hasta su final el mes de agosto transcurre sin sobresaltos, cesando los calores extremos y la racha de tormentas lo que permite que el envero, aunque un poco retrasado, se completa con normalidad. El día 26 de agosto una fuerte tormenta acompañada de lluvias de hasta 35 litros por metro cuadrado y granizo, en algunos puntos, hace temer por la cosecha. Contrariamente a lo que se temía en principio, por la fecha en la que se produce, y con excepción de viñedos en parajes concretos en Lapuebla y Lanciego, los perjuicios fueron bastante restringidos.

La fase final de maduración comenzó bien con temperaturas moderadas durante el día y frescas durante la noche y ausencia de lluvia. A mediados de septiembre una etapa de tormentas y unas condiciones favorables para el desarrollo de hongos hacen temer por la preservación del fruto con la calidad óptima que hasta entonces presentaba. Afortunadamente las lluvias cesan y permiten una vendimia tranquila que se va posponiendo sobre la marcha habida cuenta de los mínimos riesgos y las perspectivas de mejora al presentar la uva una sanidad extraordinaria. No son, sin embargo, los días últimos de septiembre y octubre los más propicios para la correcta maduración por excesivo calor y apenas amplitud térmica entre el día y la noche pero, aun así, la vendimia se realiza en un estado perfecto de calidad. Solo algunos viñedos que demoraron la recogida de la uva superaron los niveles de azúcar deseados, con principios incluso de pasificación.

Al final una cosecha corta, unos 89 millones de kilos de uvas (90% de uva tinta), un 20% menos que en 2018 y muy por debajo del mínimo amparable para esta campaña, fijado en el 101% de los rendimientos establecidos (6500 kg/ha uva tinta, y 9.500 kg/ha uva blanca). Son el incompleto cuajado junto con los accidentes meteorológicos, heladas primaverales y granizo, las causas de esta reducción de cosecha. Por el lado positivo, la fisonomía de los racimos, con granos muy sueltos y de reducido tamaño, son los factores que han determinado la extraordinaria sanidad del fruto y la correcta maduración. Con todo y a fecha de hoy podemos decir que estamos ante una de las grandes añadas de Rioja bajo el punto de vista cualitativo.

Los mostos, y los primeros ya vinos terminados, registran parámetros analíticos (color, taninos, grado, pH, etc.) óptimos.

ARABAKO TXAKOLINA

Respecto a Arabako Txakolina el invierno resulto más seco y cálido de lo habitual y la primavera muy fría y con precipitaciones escasas y heladas tardías que llegaron a causar perjuicios significativos en algunos viñedos.

La floración se produjo a mediados de junio con un cuajado correcto. El mes de julio y agosto fueron secos en el Valle de Ayala, pero alguna tormenta aislada, sobre todo en agosto, alivió la escasez de agua de esta campaña favoreciendo igualmente el crecimiento y el desarrollo óptimo del cultivo.

La maduración se inició tempranamente desarrollándose sin sobresaltos. Esta tranquilidad ha sido el tónico de la campaña lo ha permitido una vendimia en condiciones ideales para obtener el máximo cualitativo. A principios de octubre la vendimia, de una uva que se mantenía en muy buen estado sanitario, se daba por finalizada, quedando pendiente únicamente alguna parcela destinada a vinos especiales.

En lo referente a cifras, según datos del Consejo Regulador, la cosecha ha sido de unos 456.000 kg de uva, un 11% menor que la campaña pasada.

Los vinos resultantes tendrán aromas marcados, con grado elevado y moderada acidez, factores todos ellos que darán lugar a una cosecha, la de 2019, también de extraordinaria calidad en Arabako Txakolina.

Laguardia, 7 de noviembre 2019

Servicio de Viticultura y Enología
Departamento de Agricultura